

EDITORIAL

José Laborda Yneva



Tras el primer número de la revista P+C, nos sentimos razonablemente satisfechos por el efecto de nuestra toma de contacto con la transmisión de impulsos sobre el proyecto y la teoría de la Arquitectura. Y lo cierto es que nuestra intención de servir de punto de apoyo a profesores y doctorandos que desean dar a conocer sus trabajos se afianza en esta nueva entrega. Como es natural, somos conscientes de las dificultades de enlace entre unos y otros textos, no sólo en lo referente a los asuntos que tratan sino también en cuanto a la distinta actitud y resultado de los escritos. Nos parece razonable esa diferencia, sobre todo si consideramos que nuestro objetivo ha de ceñirse en todo caso a ofrecer una muestra del alcance real de los esfuerzos de quienes investigan sobre Arquitectura.

Todo parece querer convertirse en razonable en nuestro tiempo, pasada ya la euforia equivocada que había conseguido desenfocar muchas de las cuestiones que nos permitían mantener una actitud ingenua ante el futuro. La realidad del presente nos aconseja matizar nuestra ingenuidad, tal vez sin perderla del todo para neutralizar así el escepticismo, pero sin por ello ignorar que en el nuevo tiempo casi nada podrá permitirse ser eufórico.

Seguiremos adelante, desde luego; trataremos de ser razonablemente ingenuos y moderadamente precavidos, la circunstancia así lo pide. Nuestra relación con la investigación positiva sobre la Arquitectura continuará ofreciendo el testimonio de lo posible en un ambiente universitario nacional seguramente más ficticio y manipulado que lo deseable. Sabemos que la enseñanza de la Arquitectura en España precisa profundos cambios que habrán de afectar a la extensión y a la calidad en proporción inversa; parece indispensable—y seguramente también razonable—afrontar una profunda *reconversión* de ambas, acaso más relacionadas hasta ahora con el pasado eufórico que con el futuro eficaz. Como muchas otras cosas, también esa relación tendrá que hacer cuentas y extraer consecuencias que permitan establecer la verdadera dimensión de un propósito que seguramente deberá perder una parte de su sentido cósmico y encontrar su vigor en el talento. ■